

Pedro Geoffroy Rivas, la poetización de la ciencia

■ Rafael Lara Martínez*

NEW MÉXICO TECH

Contra todas las lógicas del mundo [...] prisioneros del racionalismo [...] sólo nos queda el mágico esplendor de la poesía.

PEDRO GEOFFROY RIVAS

0. Noticia biográfica

Pedro Geoffroy Rivas nació en la ciudad de Santa Ana, al occidente de El Salvador, el 16 de septiembre de 1908. Su primera publicación data de noviembre de 1928, en el *Diario de Santa Ana*, de su ciudad natal. Se inició como poeta que canta el amor; esta vena la seguirá explorando hasta su madurez con la publicación de un poemario antológico, *Sólo amor* (1963). Participó en la revista del Grupo Literario *Crisol* (1933) en su misma ciudad natal. Ahí colaboró con el reconocido filósofo Julio Fausto Fernández.

Al llegar a San Salvador entró a la Universidad Nacional a estudiar medicina. En 1931 viajó a México. Estudió en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México. Obtuvo el título de Licenciatura gracias a la tesis *Teoría marxista del estado* en 1937. Durante su permanencia en la capital mexicana, publicó sus primeros poemarios: *Canciones en el viento* (1935), *Rumbo* (1935) y *Para cantar mañana* (1935). Además de la vena intimista, amorosa, y de una biográfica que evoca la infancia, comenzó a desarrollar una vertiente de

* Ponencia magistral en el Encuentro de la Red Centroamericana de Antropología, celebrado en la Universidad Tecnológica, San Salvador, 21-24 de febrero de 2001.

denuncia política. Esta “honda raíz social y humana”, la inició en *Para cantar mañana*, la prolongó en varios poemarios tales como *Patria* (1944), *Esperanzada geografía del dolor* (1946), *Sin muerte ya* (1947), *Juan Pueblo vuelve a cantar* (1950), y en múltiples poemas sueltos publicados en periódicos capitalinos. La vertiente combativa y de protesta, le valió una profunda influencia en las generaciones jóvenes. Junto con Gilberto González y Contreras (1904-1954), Geoffroy Rivas fue el primer poeta en denunciar el etnocidio oficial del grupo indígena de los Izalco en 1932. En la capital mexicana se dedicó también a la traducción. Cabe mencionar su versión al español de las novelas de Bruno Traven.

A su regreso a El Salvador en 1944, se ocupó de la dirección del periódico *La Tribuna*. Gracias a una columna editorial y a los estribillos que acompañaban la caricatura “Juan Pueblo”, Geoffroy Rivas se convirtió en el portavoz de la conciencia cívica de los sucesos políticos de abril a octubre de 1944, luego de la caída del dictador General Maximiliano Hernández Martínez. Esta acción lo condujo de nuevo al exilio. Con su familia, emigró a México, país en el que permaneció hasta 1957. A parte de unos cuantos poemarios inéditos, pocas son las noticias que hemos podido recabar de este periodo. Sabemos que estudió antropología lingüística en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en México D.F.; sin embargo, en los archivos de la ENAH no existe prueba documental de su tesis de graduación.

Para esa fecha, 1957, la recién formada Generación Comprometida veía en Geoffroy Rivas el paradigma de la “conducta moral” y el ejemplo del escritor recto, con convicciones poéticas y políticas de vanguardia. Su poesía circuló en mecanografiados, convirtiéndose en modelo para la nueva generación. Su distanciamiento con respecto al Partido Comunista Salvadoreño, no dejó de causar cierto recelo entre la nueva generación que lo había adoptado como precursor inmediato. Aún así, su poesía de protesta temprana siguió proporcionando un modelo de escritura y de conducta a seguir.

A su regreso de México comenzó a publicar trabajos sobre antropología y lingüística en periódicos y en revistas nacionales. Sus trabajos de antropología periodística se caracterizaron por desarrollar un agudo debate político, dentro del marco de una problemática arqueológica y de análisis gramatical. En el terreno de la antropología, sus trabajos más elaborados son los que se centran en la lingüística descriptiva. Sus aportes más originales son varios léxicos o diccionarios sobre el nahuatl o pipil de El Salvador, y sobre el español coloquial o lengua hablada.

Aunque ahora los juzguemos por sus omisiones y falta de rigor (al respecto, véase: Lyle Campbell, *The Pipil Language of the El Salvador*, 1985) en su época representaron un verdadero avance. Sus escritos se revistieron de un carácter innovador; a pesar de los treinta años que median entre la *Toponimia nahuatl de Cuscatlán* (1961) y el presente, no existe un solo trabajo actualizado semejante

al de Geoffroy Rivas. A la vez, su estilo simple y llano, le otorgaron a obras como *El español que hablamos en El Salvador* (1975) y *La lengua salvadoreña* (1978) una amplia difusión popular. Junto a la toponimia, esas obras han sido reeditadas en varias ocasiones. Quizás las condiciones institucionales, las que sirven de marco a cualquier trabajo creativo y científico, expliquen la distancia que media entre una obra académica en el extranjero y una obra descriptiva en el país. No sería descabellado afirmar que la lingüística salvadoreña no ha avanzado mucho más allá de ese trabajo pionero.

Paralelamente, Geoffroy Rivas elaboró una poética indigenista. A partir de una lectura de los *Cantares mexicanos* y de los cronistas coloniales, escribió *Yulcuicat* (1965) y *Los nietos del jaguar* (1977). Ambos textos actualizan el legado poético indígena. Quizás su mayor contribución sea rescatar temas indigenistas, en una sociedad que ha rechazado tanto cualquier lazo cultural con lo prehispánico, así como con las minorías étnicas nacionales. Publicó en reconocidas revistas como *Cultura*, del Ministerio de Educación, *Estudios Centroamericanos*, de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, *La Universidad*, etc.

Trabajó intensamente en el Departamento del Patrimonio Cultural; impartió clases en la Universidad de El Salvador y en la Universidad Centroamericana. En 1977, obtuvo un reconocimiento oficial a su obra, al recibir el “Premio Nacional de Cultura” por parte del gobierno salvadoreño. A pesar de la influencia y del reconocimiento, estatal e informal, la obra de Geoffroy Rivas no ha sido publicada en su integridad y aún permanece dispersa. Pedro Geoffroy Rivas murió en 1979.

1. Introducción

Gracias a una investigación minuciosa en la hemeroteca nacional de El Salvador, hemos rescatado la obra dispersa del escritor, poeta y lingüista, Pedro Geoffroy Rivas (1908-1979). Este rescate nos permite insistir en la necesidad de renovar la investigación sobre las humanidades en el país, por medio de un doble enfoque: historiográfico, por una parte, y filosófico, por la otra. Si a la historiografía le corresponde restituir el documento primario, a un enfoque filosófico le atañe rastrear las corrientes teóricas sobre las cuales se levanta una obra poética y ensayística.

Hay que rebasar una simple crítica del gusto para elaborar un análisis más objetivo y científico. Ni siquiera la renovación editorial en el país, a través de la “*Biblioteca Básica de Literatura Salvadoreña*” (véase volumen 8, 1996), ha juzgado conveniente establecer una cronología somera de la obra de Geoffroy Rivas, por medio de la búsqueda del dato primario olvidado. Por lo contrario, difusión y comentario siguen encasillados en una crítica subjetiva que hace del gusto el mayor parámetro de análisis.

Nuestra propuesta consiste primero en rescatar la historia y, luego, en enmarcarla dentro de un enfoque filosófico. Por ello, la preparación de una “Bibliografía crítica” exhaustiva, la completaremos con una discusión racional sobre los principios teóricos, fuentes y crónicas que alimentaron la obra del autor. Más que privilegiar una de las varias facetas del escritor —poesía íntima, amorosa, social e indigenista, denuncia política, lingüística descriptiva, historiografía literaria, etc.— anotaremos una intercomunicación entre esas distintas vertientes.

Nuestra tesis consigna que el “comunismo salvadoreño” tiene muy pocas raíces en el marxismo. En cambio, la corriente filosófica que recorta la obra geoffroydiana es la del romanticismo alemán y la de una hermenéutica de corte heideggeriano (*Yulcuicat-Versos* (1961 y 1978); *Los nietos del jaguar* (1977)). Desde sus inicios con *Canciones en el viento* (1933), hasta su culminación con el “Discurso en la Academia de la Lengua” (1966), la “Contestación al discurso de incorporación como miembro activo del Ateneo de El Salvador, del Licenciado Luis Aparicio” (1970), y el “Discurso de presentación del Doctor Fernando Sandoval” (1972), también ante el Ateneo, la máxima ha sido la misma: “la poesía es la ley que rige el mundo y gobierna las ciencias [...] establece los sutiles engranajes que unen lo maravilloso con lo positivo” (1970: 36). Geoffrey Rivas sometió toda investigación empírica y documental a la primacía de la intuición poética.

La figura de Friedrich Nietzsche será, a este respecto, sintomática. Esta se manifiesta desde su juventud en el poema “Canción de los hombres felices” (1933), hasta su madurez en el “Discurso pronunciado en la Academia Salvadoreña de la Lengua”. En época temprana, el poeta nos informa que su identificación posterior con el indigenismo, ha pasado a través de dos etapas: la influencia del romanticismo alemán vía Nietzsche, y la del vanguardismo latinoamericano vía Huidobro:

yo que bebí el veneno de nietzsche y de huidobro
yo que me dí a las drogas y al alcohol de los versos
soy feliz como el indio soy feliz soy feliz (1933).

Aunque esas tres corrientes —filosofía romántica alemana, vanguardismo poético chileno e indigenismo antropológico mexicano— puedan parecernos distintas e incluso encontradas, lo cierto es que en la mente del escritor poseen una clara afinidad. Esa amalgama de ideas es la que caracteriza al más arraigado “comunismo salvadoreño”. En verdad, el único estudio sistemático sobre el materialismo histórico y dialéctico —la tesis de licenciatura *Teoría marxista del estado* (1937)— consiste en una revisión detallada del *Origen de la familia, de la propiedad privada y del estado* (1884) de Friedrich Engels.

A mediana edad, la influencia nietzscheana se deja de nuevo traslucir en el término que describe la transformación política del poeta, a saber: el anti-hombre.

Esta noción, que retomó incluso Roque Dalton (1935-1975) bajo el atuendo de un “pobrecito poeta”, es una transposición del “anticristo” y del “superhombre” nietzscheanos. En la poesía de Geoffroy Rivas, el radicalismo de Nietzsche queda además despojado de su contenido pagano, adquiriendo una raigambre cristiana por el descenso del poeta a los infiernos (“vida, pasión y muerte”) y su resurrección posterior: “Y me he muerto en la flor de los años [...] Y descendí también a los infiernos [...] Y también me levanté de entre los muertos”. El poeta es un nuevo Mesías, el actual “Hijo del (Anti)Hombre”.

Por último, durante su madurez, Geoffroy Rivas acepta la interpretación fenomenológica de Ángel María Garibay sobre la poesía nahuatl. En lugar de hacer una crítica ideológica, es decir, marxista, de la poesía indígena como sustentadora de un régimen tributario y sacrificial, idealiza las sociedades prehispánicas, convirtiéndolas en sociedades orientadas hacia un conocimiento intuitivo y poético superior. El retorno de los románticos a la Grecia de los presocráticos, el poeta salvadoreño lo reemplaza por el regreso a una sociedad prehispánica utópica. En nombre de la poesía, denuncia el racionalismo y la lógica, haciendo eco a la acusación nietzscheana en contra de Sócrates en el libro clásico *El origen de la tragedia* (1872). Lingüística y antropología literaria no son sólo disciplinas descriptivas y científicas, sino reciben también la influencia del irracionalismo poético.

En síntesis, a pesar de su militancia en el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) y de las advertencias de su amigo, el filósofo Julio Fausto Fernández, en *El existencialismo. Ideología de un mundo en crisis* (1950), Geoffroy Rivas sometió el discurso científico al primado de la intuición literaria y del irracionalismo poético. Al igual que en otros escritores comprometidos (Gilberto González y Contreras, Roberto Armijo, José Roberto Cea, etc.), su práctica literaria se contrapuso a su compromiso político con una filosofía científica y racional, el materialismo histórico y dialéctico. La poesía absorbió casi toda labor de orden descriptivo e incluso interpretativo. Si aún ahora esta postura filosófica es calificada de “comunista”, de “científica”, a nuestro juicio, este hecho resulta de un problema de percepción y de lectura, más que del contenido mismo de la obra. Esa recepción nos informa como posturas que en otras latitudes serían juzgadas de conservadoras, al trasponerse a El Salvador cobran un sesgo “revolucionario” y de avanzada política.

2. Hacia la fijación e interpretación de la obra geoffroydiana

La obra de Geoffroy Rivas se inicia con la publicación del poema “La búsqueda”, en *Diario del Pueblo* de la ciudad de Santa Ana en 1927 y culmina el año mismo de su muerte con una “Entrevista”, publicada en *Letraviva* de la Universidad de El Salvador. El reconocimiento póstumo podemos evaluarlo gracias a la publicación de lujo del poemario *Los nietos del jaguar* (1992), a la

antología de la “Biblioteca Básica de Literatura Salvadoreña” que lleva el mismo título (1996) y a la colección de ensayos *La mágica raíz* (1998), la cual se editó bajo la dirección de Luis Alvarenga. En contraposición al cuidado que mostró Alvarenga al publicar los ensayos, las dos ediciones póstumas de su poesía presentan numerosos errores.

Las omisiones son tanto de carácter antropológico —por ejemplo, la confusión entre la tradición maya y la nahua, para la edición de 1992— como de orden historiográfico, por ejemplo, la atribución de fechas falsas a varios poemarios y de poemas que no pertenecen a libros concretos, para la de 1996 (véase la bibliografía al final del artículo). La edición de lujo ilustra la recreación poética de la “Tira de la peregrinación” azteca con motivos mayas, como si existiese una identidad entre esos dos grupos étnicos distintos; el volumen de la Biblioteca Básica muestra un gran descuido a la hora de establecer el corpus poético del autor. Ya sea que la ilustración carezca de conexión con el contenido del texto, que se inventen fechas, que se atribuyan poemas a libros, sin justificación documental, o bien que se cambien títulos, están a la obra una falta de rigor a nivel de la investigación de la antropología, propiamente dicha, al igual que un olvido de la historiografía literaria.

Un verdadero reconocimiento y un homenaje deben tomar como punto de partida una recopilación lo más exhaustiva posible de la obra de Geoffroy Rivas. Continuar la política cultural del presente, la de la improvisación, la que hace caso omiso del contexto antropológico y olvida casi toda referencia historiográfica, denota una irresponsabilidad con el legado histórico de la nación salvadoreña. Nuestra recopilación de noventa y dos entradas, intenta tanto responder al menosprecio que la política oficial mantiene con respecto a la herencia bibliográfica nacional, al igual que proponer un método riguroso de fechamiento y de fijación de una obra.

En cuanto a la temática, el legado literario y científico de Geoffroy Rivas podemos dividirlo de la manera siguiente:

I. POESÍA:

I 1. Amorosa e intimista (1927, 1933, 1935, 1961, 1963, 1968, 1969, 1976, 1978)

I. 2. De denuncia (1935, 1944, 1946, 1949, 1950, 1956)

I. 3. Indigenista (1965, 1968, 1969, 1977, 1978)

II. NARRATIVA (1963)

III. TRADUCCIÓN (1940, 1975)

IV. ANTROPOLOGÍA (1957, 1958, 1959, 1961, 1973) y Ensayo (1937, 1956, 1960, 1966, 1972, 1973)

V. LINGÜÍSTICA

V. 1. Literatura indígena (1958, 1961, 1962, 1964)

V. 2. Histórica (1958, 1959, 1974)

- V. 3. Estudios fonológicos (1960, 1968-1975) y gramaticales (1969)
- V. 4. Diccionarios (1975)
- V. 5. Etimologías/Toponimias (1957, 1973)
- VI. POLÍTICA/PERIODÍSTICA (1946-1979).

Toda clasificación presupone una cierta interpretación de la obra y el establecimiento de parámetros que la guíen. Por ejemplo, el poema “Vida, pasión y muerte del antihombre, 1936” (1968, 1978), que clasificamos bajo el rubro de “poesía intimista”, otro intérprete lo consideraría “de denuncia”. No es el momento de justificar nuestra lectura; bástenos sostener que el poema no rescata una voz indígena testimonial, ni tampoco denuncia el etnocidio de los Izalco en 1932; en cambio, lo que nos ofrece es una transformación interna en la voz poética del mismo autor. Quien se dedicaba a cantarle a Santa Ana, su ciudad natal, y a la mujer ausente, asume por vez primera una conciencia de la función social de la poesía. El referente del poema se arraiga en la visión subjetiva del propio poeta; su viraje radical hará que la poesía se convierta del intimismo hacia el compromiso político con la situación nacional. El poema funciona como engranaje entre dos tipos de poesía —la intimista y la de denuncia— y también entre dos esferas, la literaria y la política. Convida a todo lector posible a proseguir un acto de contrición semejante, con el objetivo de volcar la poesía hacia la protesta. A nuestros ojos, una vena intimista, subjetiva, es el fundamento que sustenta gran parte del edificio bibliográfico y documental del autor.

Más que establecer una clasificación rigurosa, nos interesa trazar vías de comunicación entre los distintos rubros. A este respecto, cabe notar en particular el intercambio que se genera entre antropología, lingüística y poesía. Aunque el interés por la cuestión indígena data de 1927, con el poema “Cacaxtles” y se renueva con la poesía de protesta a partir de 1935, no será sino hasta finales de los cincuenta que se inicia un estudio sistemático de las fuentes de la cultura indígena, ante todo de las coloniales.

En este sentido, consideramos que los poemarios de protesta y denuncia sobre los acontecimientos de 1932, apuntan más hacia una recreación imaginaria e intuitiva del etnocidio de los Izalco, en la intimidad del poeta, que hacia una reconstrucción documentada, testimonial de los hechos. Desde una perspectiva puramente poética, podríamos unificar esta evocación del indígena desaparecido con los versos tempranos a la mujer y también con los autobiográficos. En efecto, en ambos tipos de poesía —la amorosa-intimista y la de denuncia— la ausencia del cuerpo femenino e indígena provoca el inicio del canto:

Vieja ciudad

Ya te dije la canción del recuerdo

Y de la despedida que no tiene regreso (1933: 55)

Mujer lejana y bella
En el quicio del tiempo (1933: 22)

Hombres de los Izalco
Hombres altos y oscuros de las cumbres
Sembradores silenciosos que os quedasteis así
Con los puños en alto,
En ademán de sacudir el yugo
O de arrojar semillas a los surcos musicales.

Yo cantaré canciones por vosotros (1935: 1).

Se evoque la ciudad natal, la mujer o el indígena, la causa única que suscita el poema es un idéntico movimiento retrospectivo. La escritura es un “rumbo a tu recuerdo” (1935); es un rescate de lo ausente en la intimidad del poeta. Esta interioridad espiritual, sin más materia que la poética, es la que define la idea geoffroydiana de nación: “patria interior que en nadie acaba” (“Usulután en México (Prólogo)”, En: Rubén Castillo Penado, *Más allá del Lempa. (Estampas de claroscuro)*, 1956: 7). Así, los conceptos mismos de geografía, de población, de territorio e incluso el de una utopía “socialista”, asientan su realidad “material” en la intimidad y en la fe del poeta. Su posición sería la de un misticismo nacionalista:

LA PATRIA PEREGRINA VA CONMIGO

(*Opinión estudiantil*, 19 de septiembre de 1949)

Yo sé que existe te lo digo un mundo distinto

[...]

Yo sé que hay una patria persistente

Donde el hombre es definitivo y claro

[...]

Yo sé que hay una patria de arados [= liberación del trabajo] y de canciones
[= de la poesía]

Y hay fábricas sin amos

[...]

y el libro y la alegría y el tractor y la música
pasan de mano en mano sin que les digan mío

[...]

Te digo que ese mundo de manos extendidas

Sin revólver ni látigo

Sin puñal a la espalda ni barba traicionera

Viene a tu corazón [= existe en tu intimidad]

(“Cartas sin fecha para ti”, *Sábados de Diario Latino*, 26 de octubre de 1957).

Obviamente, ésta no fue la recepción de la poesía de protesta. Por lo contrario, aunque carecían de un fundamento histórico documental, poemarios como *Para cantar mañana* (1935), *Patria* (1944), *Esperanzada geografía del dolor* (1946), *Sin muerte ya* (1947), *Juan Pueblo vuelve a cantar* (1950), se convirtieron en paradigma de la nueva literatura comprometida. Ya sea que cite la opinión de Roque Dalton en “Un concepto sobre poesía” (*Sábados de Diario Latino*, 25 de agosto de 1956), la de Roberto Armijo en “Aristas. Pedro Geoffroy Rivas, nuestro más alto poeta” (*Sábados de Diario Latino*, 28 de diciembre de 1957) y “En torno a un poema elegíaco” (*Tribuna Libre*, 20 de agosto de 1961), o bien la de Luis Mejía Vides en “Los poetas y el periodismo” (*Tribuna Libre*, 17 de diciembre de 1963), lo cierto es que el modelo geoffroydiano de recreación del hecho en su ausencia, sin prueba documental, se volvió método poético privilegiado de acercamiento a la historia.

Por años, el sentimiento íntimo regulará toda tentativa de historiografía. Al menos hasta el surgimiento de la novela testimonial —la cual toma en préstamo de la etnografía la entrevista directa con un informante— la poesía de protesta le concedió una mayor importancia a la repercusión política inmediata, que al argumento razonado y a la prueba documental e histórica. Pero, al apelar a un sentimiento vivido, esta inmediatez le otorgó al discurso poético un arraigo y una aceptación popular, que cualquier ensayo científico jamás hubiera logrado. En nuestro medio, el impacto de la potencia subjetiva, el de la poesía, sobrepasa con creces al poder de la demostración científica. Luis Mejía Vides es bastante explícito al respecto: “a través de su columna [Geoffroy Rivas en *La Tribuna*], desarrolló una serie de artículos [...] ajustados al sentir y al querer del pueblo” (obra citada, 1963).

A partir de 1957 a 1959 se da un giro en la poética del autor. Mientras una parte de la poesía de protesta adoptará una técnica etnográfica para rescatar una experiencia vivida en el testimonio, Geoffroy Rivas recurre a la historiografía literaria y a la lingüística. Este recurso al documento histórico no olvida la intención polémica que reviste casi toda su obra. En verdad, artículos periodísticos tales como “Algunas toponimias salvadoreñas” (*Sábados de Diario Latino*, 9 de noviembre de 1957), “¿Pipil versus nahuatl?” (*Sábados de Diario Latino*, 30 de noviembre de 1958) y “La tragedia arqueológica de Cuzcatlán” (*Sábados de Diario Latino*, 21 de febrero de 1959), nos informan la manera en que el inicio de un estudio sistemático de la antropología general va de la par al debate. Los dos primeros artículos critican la obra de Jorge Lardé y Larín; el segundo, la política cultural del estado en cuanto al “saqueo arqueológico” de la nación. A nuestro juicio, su mayor contribución fue la de hacer notar la necesidad de usar la sintaxis, a la hora de analizar la toponimia salvadoreña.

Eludiendo de lleno una polémica ajena, nos interesa concentrarnos en el artículo “La poesía nahuatl” (*Sábados de Diario Latino*, 8 de febrero de 1958), ya que

ese corto escrito será el germen de su poesía indigenista laureada —*Yulcuicatl-Versos* (1965, 1978) y *Los nietos del jaguar* (1977)— al igual que de varios discursos de madurez, en torno a la defensa de la poesía (1966, 1970 y 1972). Ahí Geoffroy Rivas establece dos cuestiones esenciales: 1) la prioridad del conocimiento poético subjetivo sobre el saber científico demostrativo y su importancia para la constitución del ser social, así como 2) las fuentes de su poesía indigenista.

En cuanto al poder de la poesía, el autor se reclama de una posición que supedita el pensar al sentir:

Yo no pienso —lo he sentido como poeta— que la poesía es un don [= una recepción o hermenéutica] misterioso que escapa a todo intento de análisis científico.

Esta concepción nos remite a dos maneras de acercarse a un trabajo sobre la lengua. Por una parte, hay una ciencia lingüística que analiza su objeto a partir de conceptos. Por la otra, se nos presenta la poesía como “don misterioso”. De acuerdo al filósofo alemán Martin Heidegger en *On the Way to Language (De camino al habla)*, 1982), ese “don” determina una experiencia de la lengua que, a diferencia de la lingüística, rehúsa convertir el idioma en objeto de estudio. Experiencia significa no tanto hablar sobre la lengua, sino hacer que la lengua hable a través del poeta. Esta recepción pasiva del idioma define lo que entendemos por hermenéutica (*hermeneia* = recibir el “don misterioso”): no una interpretación, sino la *dádiva* o el anuncio de la lengua. Más que lingüista, Geoffroy Rivas se define como poeta, es decir, como *hermeneuta* que recibe el “mensaje y el anuncio de la lengua”, pasiva y “misteriosamente”. Bajo esta perspectiva, será responsabilidad del poeta, no del lingüista, conocer la esencia de la lengua y renovar sus posibilidades idiomáticas.

La defensa de esta hermenéutica heideggeriana, el autor la proseguirá en los varios discursos que dictó en la Academia de la Lengua y en el Ateneo. Ahí no sólo continúa su valoración de “la fantasía como razón de ser de toda realidad”, como algo cotidiano y simple (*Ateneo*, 1970: 36); a la vez, le otorga a la poesía una autonomía tal, que acaba por escindir revolución política y poética. Poesía y política sólo se intersectan por el hecho de ser contemporáneas, pero nunca por su actividad específica:

Se ha dicho algunas veces que López Velarde vivió fuera de la realidad de su tiempo porque no participó en las luchas libertarias del pueblo, porque no contribuyó con su palabra, hablada o escrita, a establecer el clima de dignidad por el que México derramaba generosamente torrentes de sangre. Error. Tremendo error. Ramón López Velarde es uno de los grandes libertadores de México [...] Porque la lucha tenía infinidad de aspectos y cada quien luchaba

en aquello para lo cual era apto [...] López Velarde liberó la poesía [...] hizo estallar las vetustas fortalezas de la gramática, desbarató los obsoletos reductos de la sintaxis y enterró para siempre la prosodia (*Ateneo*, 1972: 56).

En la óptica geoffroydiana, al poeta “revolucionario” no le corresponde participar en la lucha por la liberación político-social de su pueblo, sino, en cambio, “liberar la poesía” y abrir el camino para renovar la expresión.

En lo que respecta a las fuentes documentales, es obvio que el autor tuvo acceso a los códices, a las crónicas y a los clásicos: “Cantares mexicanos”, “Crónica mexicayotl”, Fray Bernardino de Sahagún, Fray Andrés de Olmos, etc. Sin embargo, estos escritos de la Colonia temprana los recibe a través de la enseñanza e interpretación de sus profesores en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en México D. F. Ante todo, para la literatura nahuatl, el nombre de Ángel María Garibay es clave. Al igual que Miguel León-Portilla, Geoffroy Rivas llegó al estudio de la literatura indígena a través de una lectura de los dos volúmenes de *Historia de la literatura nahuatl* (edición definitiva de 1971). En esa obra monumental, Garibay inició un redescubrimiento de las fuentes primarias de la poesía indígena y, ante todo, de los “Cantares mexicanos”.

Al aceptar mal que bien la interpretación de Garibay, Geoffroy Rivas se convierte en miembro de una escuela de pensamiento particular. En efecto, a la escuela mexicana clásica (Garibay y León-Portilla) hay que contraponer la escuela extranjera (John Bierhorst, Amos Sagala) y la mexicana actual (Alfonso López-Austin). La primera percibe en la poesía una ontología estética: al conocimiento supremo del Ser (trascendental o social) se llega a través de la poesía. El diafratismo nahuatl —*in xochitl in cuicatl* (flor y canto)— queda interpretado como un tipo de florilegio latino o antología, en el sentido etimológico, griego del término: *anthos-logos*, tratado de las flores, trazando una equivalencia entre *flor-anthos-xochitl* y *legein-logos-cuicatl*. Según, la escuela mexicana, la que recibe Geoffroy Rivas sin crítica alguna, los antiguos pobladores del altiplano forjaron una concepción filosófica de la poesía no muy distante de la que se encuentra en el clásico florilegio. Esta interpretación culmina, por una parte, en León-Portilla, quien sostiene que en el México antiguo existían reyes poetas. En oposición a la ideología sacrificial de los aztecas, estos reyes habrían descubierto el camino soberano de la poesía como vía de acceso al conocimiento. Habrían forjado también un protoexistencialismo que, al insistir sobre lo efímero de la vida, concebía la poesía como modo de trascender nuestra mortalidad.

Por la otra, culmina también en Geoffroy Rivas, quien la vuelca sobre un quehacer poético propiamente dicho; al mismo tiempo, imagina al México antiguo ya no como un pueblo agrario y guerrero, sometido al tributo, sino como una sociedad utópica dedicada al ejercicio de la poesía. La utopía poética llega a tal extremo, que en ella artista y trabajador llegan a confundirse en una sola figura:

Pueblos imagineros, de alto pensamiento mágico [= poético] transformando en vívido misterio el cotidiano acontecer (“La poesía mágica de los nahuas”, *Cultura*, No. 31, enero-febrero-marzo 1964: 29).

Poesía de masas, de grandes conjuntos. Poesía social, en el verdadero sentido de esta expresión. Los poetas, los cantores, son sólo los portavoces del pueblo. Es el pueblo el que canta (obra citada, *Sábados de Diario Latino*, 8 de febrero de 1958).

Pueblos que no cayeron bajo la tiranía racionalista, que vivieron desde su origen en la plena libertad del inconsciente; gobernados por el sentimiento, no por la razón, por la poesía, no por la lógica; que supieron explicárselo todo al aceptar como una realidad lo inexplicable [...] La poesía deviene así un producto colectivo [...] No hubo entre nuestros antepasados nahuas, esa separación entre el poeta y el resto de los hombres [...] siendo el sentir y el pensar una sola cosa, estando indisolublemente unidas religión y vida, natural fue que la poesía [...] también fuese un producto colectivo (*Discurso en la Academia*, 1966 y 1998).

La sociedad azteca representaría una verdadera sociedad de poetas, viviendo bajo una sola religión: la religión del arte. Ahí la poesía adquiere una función social real —un papel religioso y comunitario— que a nosotros nos correspondería recuperar en el presente. Más que constituirse por un lazo político y económico, la comunidad se constituye como tal gracias a su propio modo “socialista” de producción de la poesía.

En cuanto a la corriente extranjera, ésta pone en tela de juicio la ontología estética de la escuela mexicana. Asienta que documentos tales como los “Cantares mexicanos” datan de finales del siglo XVI, casi ochenta años después de la Conquista de Mexico-Tenochtitlan; consigna así el carácter colonial de la poesía azteca. Nota que el transcriptor de la poesía no puede identificarse con uno de los informantes de Sahagún, ni con la primera ola de frailes que llegaron a la Nueva España, inmediatamente después de la Conquista. Más bien, se trata de un discípulo de los jesuitas, quienes arribaron al altiplano hacia mediados del siglo XVI, una vez iniciado el proceso de colonización y mestizaje cultural. En efecto, del original no se tiene noticia alguna; el documento que se halla en el Archivo General de la Nación en México, es la copia que hizo el referido alumno de los jesuitas hacia finales del XVI. Esta distancia temporal nos la confirman las múltiples referencias a creencias cristianas insertas en el texto. Además, pone en duda la existencia de reyes poetas y la de un florilegio en época prehispánica. En cambio, afirma que un enunciado tal como “Canto de Nezahualcotl” no debe leerse “Canto escrito por Nezahualcoyotl” sino “Canto en honor a Nezahualcotl”, de la misma manera que se ha resuelto el sintagma

“Cantar del Mio Cid”. Desde 1940, en su libro *Poesía indígena*, Garibay había indicado que esa lectura era la correcta; pero, sus seguidores parecen haberla olvidado.

Esta interpretación presupondría no la existencia de reyes poetas, ni mucho menos, la de una sociedad orientada hacia la poesía; en su lugar, considera que se trata de un escritor indígena colonial, quien al dejarse poseer por el espíritu de los antiguos, habla y transcribe un discurso literario como si él mismo fuese el personaje fallecido. El escritor poseso encarna al rey aludido. También cuestiona la idea misma de poesía. La distribución tipográfica en versos no la ofrece el original. Es una manera de presentación, adoptada por la escuela mexicana, para asimilar un discurso que no distingue entre prosa y poesía, a la forma occidental de visualizar el verso. Por último, anota la dificultad de identificar el diafratismo “*in xochitl in cuicatl*” a un florilegio, debido a la connotación guerrera y sacrificial que se deriva del concepto mismo de “flor”, a saber: guerra florida, muerte florida e insignia de los dioses o de los sacrificados.

La escuela mexicana ha depurado los “Cantares mexicanos” de su contexto colonial y cristiano; los ha versificado, con el objetivo de inventar la idea de una tradición de poesía prehispánica. Geoffroy Rivas intuyó el contexto político, ideológico-sacrificial de la poesía mexicana reciente; pero, en la medida en que su visión hermenéutica no le permitía concebir ese discurso como ideología de Estado, siguió creyendo que se trataba de una vía suprema hacia el conocimiento absoluto:

[Ramón López Velarde poseía] decidida vocación de mancebo emisario en la terrible fiesta de Tlacaxipehualistli, en la que la víctima voluntaria es desollada para que su piel cubra la estatua de Xipe Totec, el dios de la naturaleza, y asegure la renovación de la vida [= la del estatus quo] (*Ateneo*, 1972: 57)

Para utilizar la terminología de León-Portilla, en lugar de una “filosofía nahuatl” en oposición a la visión guerrera, la poesía azteca sería una verdadera ideología integral de Estado. Su papel consistiría en inculcarle al pueblo una suprema vocación sacrificial. El protoexistencialismo prehispánico sería una manera de enseñar que el carácter efímero de la vida se resuelve en la ofrenda corporal del individuo —de los estratos bajos, por supuesto— quien se entrega a la guerra o a la piedra sacrificial, para mantener el estatus quo de la jerarquía social imperante. He ahí una interpretación arraigada en una teoría más cercana de una crítica marxista de la ideología, que de una hermenéutica heideggeriana.

No obstante, Geoffroy Rivas no sólo acepta la ontología estética de la escuela mexicana sino que, anotamos, la desarrolla hacia dos vertientes: elabora una poesía indigenista siguiendo el modelo del poeta poseso de los “Cantares mexicanos”, y concibe una sociedad regulada por la religión del arte. Lo que

nos resulta curioso no es tanto que el autor haya hecho suya esa corriente romántica de pensamiento; más bien, lo que nos sorprende es que aún hoy en día su hermenéutica de la lengua y la de la poesía sigan siendo tildadas de pensamiento “comunista”.

Parece que existe un condicionamiento social ineludible. No se trata de una elección individual. Más bien, así como algunas sociedades no conciben el planeta Venus como tal, sino lo identifican con una divinidad, en El Salvador aún no hemos distinguido entre hermenéutica y marxismo. Una recepción social de la obra, supedita cualquier interpretación personal. Más allá de toda percepción subjetiva y del análisis filosófico de una obra, por el hecho de pertenecer a una sociedad, esta recepción nos obliga a percibir el mundo de una manera particular. Así, en el amor entrañable, en la evocación de la infancia, en la denuncia íntima de un etnocidio, en la oposición al militarismo, en la antropología lingüística y, en fin, en una hermenéutica heideggeriana, la “visión-salvadoreña-de-la-poesía” nos fuerza a percibir modalidades particulares del “comunismo”.

Esa misma recepción social explica también la dificultad que tuvo Geoffroy Rivas por imprimirle a la lingüística un inicio e impulso duradero. Recepción significa aquí la falta de instituciones que fomentan el desarrollo de la ciencia en el país. Una vez más, no se trata de una opción personal; en cambio, casi medio siglo de vacío entre las primeras toponimias (1957) y el presente, señala el desdén institucional por la reflexión sobre el idioma nacional. No hay continuidad, ya que no existe la infraestructura institucional que impulse cualquier tentativa heróica, como la de Geoffroy Rivas. Por ello, no nos sorprende que la intuición poética haya rebasado a la investigación científica; lo que sí nos impresiona es que, ante un medio hostil, Pedro Geoffroy Rivas haya sido capaz de crear.

3. Conclusión

Hemos propuesto un rescate crítico de la obra de Pedro Geoffroy Rivas, gracias a las noventidós entradas que conforman el corpus de nuestra “Bibliografía crítica”. Al hacerlo, deseamos responder a un vacío en la investigación literaria, filosófica y lingüística, así como en la actual renovación editorial en el país. Sin embargo, al colmar ese vacío de manera crítica y racional, hemos descubierto la existencia de una laguna suplementaria, a saber: la falta de un estudio sistemático de la “lengua salvadoreña”, para ser fieles al legado de Geoffroy Rivas.

Obviamente, con la presente urgencia de reconstrucción después de dos terremotos, se nos reclamará que debemos desistir de cualquier tentativa por tratar los asuntos culturales. Una vez más tenemos que cruzarnos de brazos y *recibir* lo irremisible: la falta de una política oficial sobre el patrimonio idiomático nacional. No obstante, ese reclamo sólo puede completarse, haciendo un uso irreflexivo de la lengua y reforzando nuestra inconciencia sobre nuestra manera de hablar. Por lo contrario, nuestro examen de la obra geoffroydiana deja en pie

la necesidad de iniciar un estudio analítico de la “lengua salvadoreña”, y de los idiomas indígenas que se hablan en el territorio patrio. Nuestra irresponsabilidad es grande, hasta ahora ni siquiera el idioma nacional ha recibido una atención analítica de quienes se sirven diariamente de él.

En este sentido mi propuesta conclusiva es simple. A nuestras instituciones estatales —Ministerio de Educación y Concultura— a las académicas —Universidades en general— y a las independientes—Academia de la Lengua, Ateneo, etc.— les corresponde comenzar un estudio científico de la lengua que se usa de manera cotidiana en el país. Habría que elaborar un estudio de la fonología o pronunciación (mismo = mihmo), un estudio morfológico (de cuidar, cuidadero), otro sintáctico o de la estructura de la oración (ve a acostarte = andá, acostate), un diccionario de salvadoreñismos (niño = bicho (insecto)) y un examen semántico o del significado de las palabras (biberón y botella de alcohol = pacha) y, en fin, un análisis de la economía textual que rige incluso el modo de producción de la poesía y de todo discurso cotidiano (“la poesía y el periodismo son más conclusivos que la ciencia en la definición de los asuntos nacionales”). Mientras no asumamos esa responsabilidad de racionalizar nuestra lengua, no nos queda sino aceptar nuestra condición de poetas posesos, Ion en la tradición platónica clásica. Este no cuenta con la menor conciencia sobre lo que dice y, por tanto, tampoco es capaz de controlar sus actos. En síntesis, si existe algo que recorta todas nuestras producciones culturales y que, sin embargo, permanece hasta ahora sin análisis, ese algo se llama “lengua salvadoreña”.

4. Bibliografía crítica sobre Pedro Geoffroy Rivas

4.1. Agradecimientos

La recopilación de esta bibliografía no la podríamos haber realizado sin el apoyo de varias personas; ellas encontrarán aquí nuestro agradecimiento. Ante todo, debemos reconocer la ayuda del Lic. Luis Adalberto Panameño Selva, Director de la Biblioteca Especializada y Hemeroteca de la Dirección de Investigaciones, correspondiente a la Dirección Nacional del Patrimonio Nacional. El puso a nuestra disposición los archivos de esa institución, así como el apoyo del personal; en particular, recibimos ayuda del Sr. Mauricio Roque, quien nos facilitó la tarea de recopilar la obra periodística de Pedro Geoffroy Rivas. Casi estaría demás insistir en que sin la meticulosa labor del Sr. Roque, esta bibliografía se vería reducida a la mitad.

Como siempre, el Sr. Jorge Cornejo nos abrió su biblioteca personal y puso también a nuestra disposición su admirable colección de revistas. Asimismo, es necesario reconocer el apoyo del Museo de la Palabra y de la Imagen cuyo director, Carlos Henríquez Consalvi, nos facilitó varios manuscritos inéditos del

autor. A la vez hay que mencionar la ayuda de Luis Alvarenga, Carlos Cañas Dinarte, Ricardo Lindo y Susana Reyes, quienes nos permitieron fotocopiar otros materiales de importancia. A todos ellos mis más sinceros agradecimientos.

4.2. Bibliografía incompleta

Aunque nuestro afán era, desde un inicio, elaborar una bibliografía crítica exhaustiva de la obra de Pedro Geoffroy Rivas, nuestro proyecto presenta aún una serie de lagunas. Hemos ordenado la obra cronológicamente, desde los primeros poemas y manuscritos de 1927, hasta las ediciones póstumas de 1998. En cada año, hemos dividido la obra según su género en los rubros siguientes: ensayo, entrevista, lingüística, narrativa, noticia de periódico, poesía y traducción. Por una simple revisión de la secuencia cronológica, el lector notará las primeras omisiones. Estas se expresan por medio de saltos temporales. El más notable es el que media entre 1950 y 1956.

Más grave aún, es la dificultad de fechar con exactitud la aparición de algunas obras claves de Geoffroy Rivas. En particular, notamos que el clásico poema “Vida, pasión y muerte del antihombre”, fechado de 1936 en su edición definitiva de 1978, aparece publicado íntegramente hasta 1968 en la revista del *Ateneo*. Obviamente, para esa fecha, ese poema era conocido y lo habían recitado varias generaciones de poetas, quienes lo concebían como un hito en la historia literaria del país. Desgraciadamente, aunque varios escritores y amigos han testimoniado sobre la circulación impresa de ese poema, antes de finales de los sesenta, no hemos podido encontrar todavía los documentos que confirmen ese testimonio oral. A este respecto, resulta interesante notar que la edición de 1968 no data el poema de 1936, ni tampoco se inicia con el epígrafe del norteamericano Walt Whitman.

Tal vez en el futuro, cuando tengamos la oportunidad de acceder al archivo personal del poeta, podamos colmar esas lagunas. Por el momento, no nos queda sino ofrecer estos resultados parciales, fruto de varios meses de trabajo durante nuestro semestre sabático en el otoño de 2000. Gracias al apoyo hacia la investigación que he recibido del New Mexico Institute of Mining and Technology y de mi familia, prosiguiendo el camino de mis antecesores “nietos del jaguar”, pude emigrar temporalmente del desierto nevado de Aztlán hacia las tierras tropicales de Cuzcatlán.

1927

POESÍA:

“La búsqueda”. *Diario de Santa Ana*, noviembre de 1927.

Estupideces. *Manuscrito* cortesía del Museo de la Palabra y de la Imagen, 1927. 8 páginas. La portada asienta: Santa Ana-Sn Salvador-Guatemala-México,

1927. Transcribe un epígrafe de Barba-Jacob. Consta de un corto relato (dos páginas), “El hombre que no sabía nada de la muerte (Síntesis de una novela que no escribiré nunca, Guat. Mayo 1-1931)”, un breve poema en prosa que se inicia “En esta noche trágica” (Guat, mayo-6-1931), y seis poemas, “Cacaxtles” (Guat mayo -1931), “No se necesitan ideas” (México agto-25-1931), “La niña Engracia” (México sept-8-1931), “Trópico” (Mex-oct 5-1931), “Santa Ana” (Mex-abril 21-1932) y “Sexo” (México julio 18-1932). La contradicción entre la fecha inicial y la de los poemas es del manuscrito. “Santa Ana”, “Cacaxtles” y “Trópico” fueron incorporados, en ese orden, al libro *Canciones en el viento* (1933); los demás poemas y prosas carecen de filiación bibliográfica. “En esta noche trágica” transcribe la sección final de “Dársena” del mismo libro, del cual se borró posteriormente “Dios mío” entre la repetición de la frase “no es posible”.

1933

POESÍA:

Canciones en el viento. México: Ediciones Amatl, 1933. Se compone de treinta y un poemas y una nota aclaratoria inicial. Los poemas son “Centavos de biografía”, “Santa Ana”, “Canción del payaso sin fortuna”, “Una canción del olvido”, “Cacaxtles”, “Canción de los hombres felices”, “Canción del camino equivocado”, “Canción de la sexta avenida”, “Ansia”, “Viejo camino”, “Dársena”, “Canción hirsuta”, “Miedo”, “Yo que sé que te engañas”, “Trópico”, “Tren”, “Novia”, “En el patio sonoro”, “Poemas sin razón de ser”, “Cada vez que pasas”, “Jacaranda”, “Primavera”, “Hoy te estoy recordando”, “Una canción para la vieja ciudad”, “Jícara”, “Palabras del adiós para siempre”, “Madreselva y amigo”, “Gracias viejo mendigo”, “Amor filial”, “Romance de la vida nueva”, “Así te quiero novia”.

1935

POESÍA:

Rumbo. México: Ediciones Amatl, 1935. Se compone de doce poemas sin título y de dos epígrafes, uno inicial y otro final. La primera frase del poema servirá de título: “Quiero cantar”, “Rumbero de ensueño”, “Cuando estos versos”, “Para olvidarte”, “Era en noviembre”, “¿En dónde estás ahora?”, “Aquí estoy”, “Llena eres”, “Aquella vez”, “Yo que te vi”, “Es verdad”, “Tengo los mismos ojos”.

Para cantar mañana. México: Ediciones Amatl, 1935. Se compone de cuatro poemas: “Canción de los Izalcos”, “Ahora tenemos mucho”, “Por el hermano que cayó aquel día” y “Romance de enero”. En 1996, los dos últimos poemas figuran como secciones 1 y 2 de la parte “I. Para cantar mañana” de Cuadernos del exilio (s/f). Obviamente, tanto la exclusión de “Romance de enero”, como la

inclusión de este corto poemario en otro más vasto, es producto de una escritura retrospectiva de la obra geoffroydiana en general.

Para cantar mañana. Mecanografiado cortesía del Museo de la Palabra y de la Imagen, 1935. 14 páginas. La página del título está sin numerar; las restantes están numeradas, arriba, al centro, del 9 al 22, faltando la número 10; además la página 18 y la 20 son idénticas. Consta de cuatro poemas sin título. La primera frase servirá de título: “Hombres de los Izalco” (9-12); “No vayas al corte hermano” (13-14); “No teníamos nada” (15-16); “Por el hermano que cayó aquel día” (17-18); “Viene la cívica hermano” (19). Con pequeñas variaciones, “Hombres de los Izalco” es “Canción de los Izalco”, del poemario anterior. “No vayas al corte hermano” carece de filiación bibliográfica. “No teníamos nada” es “Ahora tenemos mucho”. “Por el hermano que cayó aquel día” es el poema con el mismo título, si bien ofrece el cambio de un verso. “Viene la cívica hermano” es “Romance de enero”, aunque ofrece unos pequeños cambios.

1937

ENSAYO:

Teoría marxista del estado. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Tesis para obtener el Título de Licenciatura en Derecho, mayo de 1977. 77 páginas. Cortesía de Susana Reyes.

1940

TRADUCCIÓN:

Henry, Lucien. *Los orígenes de la religión: su función social a la luz del materialismo dialéctico.* México: Ediciones Frente Cultural, 1940. Traducción del francés por Pedro Geoffroy Rivas.

Traven, B. *La rosa blanca.* México: Ediciones Cima, 1940. Traducción del alemán por Pedro Geoffroy Rivas.

——— *La rebelión de los colgados.* México: Ediciones Cima, 1940. Traducción del alemán por Pedro Geoffroy Rivas.

1944

POESÍA:

Patria. Mecanografiado cortesía de Museo de la Palabra y de la Imagen, 1944. 5 páginas, numeradas 37, 39, 40 y 41, con excepción de la portada que carece de número. Consta de un epígrafe de Leopoldo Marechal (37) y de un poema sin título. La primera frase servirá de título: “Ríos de sangre”. Carece de filiación bibliográfica. Nótese que el poema “Patria (sin superficie)” (1950 y 1956) no pertenece a este Cuaderno.

NOTICIA DE PERIÓDICO:

Sucesos bochornosos obligaron nuestro silencio. *La Tribuna*, 2 de noviembre de 1944.

Geoffroy Rivas aún está en Honduras. *La Tribuna*, 8 de noviembre de 1944.

Prisionero de Tiburcio Carías. *La Tribuna*, 14 de noviembre de 1944.

La labor de Pedro Geoffroy Rivas. *La Tribuna*, 15 de noviembre de 1944.

Geoffroy Rivas, estudia, dice malas palabras y espera muy confiado. *La Tribuna*, 17 de noviembre de 1944.

1946

POESÍA:

Esperanzada geografía del dolor. Mecanografiado cortesía del Museo de la Palabra y de la Imagen, 1946. 14 páginas. La página inicial carece de número; las demás están numeradas arriba, al centro: 45-49 y 51-58. Ninguno de los cinco poemas tiene título. Estos son: “Llora, Yaguare, llora”, “Entonces qué, Costa Rica”, “Bajando de las crestas de los Cuchumatanes”, “Líquidos ojos de Nicaragua” y “Extraña geografía”.

“Aquí crecía un niño, madres del mundo”. *La Tribuna*, 6 de enero de 1946. Fechado: En el exilio, 10-V-45.

Noticia de periódico:

Comunismo: estafa de los dictadores. *La Tribuna*, 17 de febrero de 1946.

Pedro Geoffroy Rivas, Primer Director de *La Tribuna* y creador del simpático Juan Pueblo, retorna al país después de diez años de exilio. *La Tribuna*, 26 de junio de 1946.

(No hemos recopilado la caricatura “Juan Pueblo”, la cual se publicaba diariamente en *La Tribuna*. Si bien esa caricatura tuvo un impacto político sorprendente, nuestro interés se centra en recoger la obra literaria y antropológica. Sirva esta breve nota para remitir a cualquier lector interesado hacia la fuente original. Esa pequeña caricatura satírica sobre la situación política nacional — diseñada por A. Pineda y acompañada de un corto texto escrito por Geoffroy Rivas— le concedieron a *La Tribuna* y al pensamiento geoffroydiano una difusión insospechada. En “Los poetas y el periodismo” (*Tribuna Libre*, 17 de diciembre de 1963), Luis Mejía Vides afirma que el tiraje del periódico sobrepasó los veintidós mil ejemplares, “sin llegar con ello a satisfacer la demanda”).

1947

POESÍA:

Sin muerte ya. Mecanografiado cortesía del Museo de la Palabra y de la Imagen, 1947. 17 páginas. Están numeradas del 61 al 77, salvo la portada. La página 76 reproduce casi íntegramente la 75, salvo que excluye el primer verso (“Muda pregunta abierta”) y añade cinco versos al final. Consta de los poemas siguientes: “Quiero decirlo a gritos (“Quiero decirlo” (61-62), “Tutecotzimit” (63-64), “Anastacio Aquino” (65-66)), fechado octubre 1948; “Ama” (67-68), misma fecha y “Paloma mensajera para el negro Martí”, febrero 10 de 1949. La obvia contradicción entre la fecha inicial del Cuaderno y las fechas que estipulan los poemas, deriva del manuscrito mismo.

1949

POESÍA:

“Trenos del exiliado”. *Opinión Estudiantil*, 19 de septiembre de 1949. Fechado: Julio 26 de 1949. Consta de tres partes que citamos por la frase inicial: “En la noche que encierra su negrura”, “Después de tanta sombra. Después de tanto llanto” y “Mañana cantaremos una nueva canción”.

1950

POESÍA:

Juan Pueblo vuelve a cantar. Mecanografiado cortesía del Museo de la Palabra y de la Imagen, 1950. 91 al 104. Consta de siete poemas intitolados de la manera siguiente: “Aquí me pongo a cantar”, “Ah patria tan desdichada”, “La tierra se llama Juan”, “Patria sin superficie”, “Me dijo un día un soldado”, “Coplas a Juan sin Patria”, “Francisco Sánchez”. “Patria sin superficie” es el poema “Patria”, publicado en *Sábados de Diario Latino* en 1956.

1956

POESÍA:

“Tercera canción sin sombra (inédito)”. *Sábados de Diario Latino*. 28 de enero de 1956. Fechado: Octubre de 1954. Sin filiación bibliográfica.

“Patria”. *Sábados de Diario Latino*, 25 de febrero de 1956. Fechado: Enero de 1954. Incluido en fecha desconocida como sección 1 del poema(rio) “III. Trenos del exiliado” en Cuadernos del exilio (s/f), en 1996. Esta inclusión plantea serios problemas en cuanto a la composición original de esos Cuadernos, ya que hacia 1950 aparecía como cuarto poema del Cuaderno *Juan Pueblo vuelve a cantar*.

“Tienen miedo del canto”. *Sábados de Diario Latino*, 28 de abril de 1956. Sin filiación bibliográfica.

ENSAYO:

"*Usulután en México (Prólogo)*". En: Rubén Castillo Penado. *Más allá del Lempa (Estampas de claroscuro)*. México: S/Ed., 1956: 7-9.

Mi Alberto Masferrer. En: *En torno a Masferrer*. San Salvador: Departamento Editorial del Departamento de Cultura, 1956. *La Pájara Pinta*, Año III, No. 26, febrero de 1968.

1957

POESÍA:

"*Cartas sin fecha para ti*". *Sábados de Diario Latino*, 26 de octubre de 1957. No posee filiación bibliográfica.

ENSAYO:

Algunas toponimias salvadoreñas. *Sábados de Diario Latino*, 9 de noviembre de 1957.

NOTICIA DE PERIÓDICO:

Aristas, por Roberto Armijo. *Pedro Geoffroy Rivas, nuestro más alto poeta*. *Sábados de Diario Latino*, 28 de diciembre de 1957.

1958

ENSAYO:

La poesía nahuatl. *Sábados de Diario Latino*, 8 de febrero de 1958.

Los pipiles en Centro América. *Cultura*. *Revista del Ministerio de Educación*, No. 13, abril-junio de 1958: 184-190.

¿*Pipil versus nahuatl?* *Sábados de Diario Latino*, 30 de noviembre de 1958.

Origen y evolución de las lenguas romances. *La Universidad, Revista Trimestral de La Universidad de El Salvador*, Año LXXXII, Nos. 3-4, julio-diciembre de 1958: 207-214.

NOTICIA DE PERIÓDICO:

Homenaje a Pedro Geoffroy Rivas, cumple 50 años. "*Triánemas*", *poemas en banderitas*. *Diario Latino*, 20 de septiembre de 1958.

Pedro Geoffroy Rivas, jurado de Juegos Florales agostinos; autor de "Cuscatlán: leyenda y realidad", escrito en el exilio de 1945, prólogo al pensamiento de Alberto Masferrer. *Diario Latino*, 4 de octubre de 1958.

1959

POESÍA:

“Aquino”. En: Oswaldo Escobar Velado (Selección y Notas). *Puño y Letra*. San Salvador: Editorial Universitaria, 1959: 14. En 1996 aparece como tercera sección de “V. Sin muerte ya, definitivos, altos...”, fechado de 1948, aunque el Cuaderno mecanografiado original asienta la fecha contradictoria de 1947 con respecto a la final del poema “octubre de 1948”.

ENSAYO:

La tragedia arqueológica de Cuzcatlán. *Sábados de Diario Latino*, 21 de febrero de 1959.

La cofradía de la Vera Cruz. *La Universidad, Revista Trimestral de La Universidad de El Salvador*. Año LXXXIV, No. 3-4, julio-diciembre 1959: 327-333.

NOTICIA DE PERIÓDICO:

Noticia sobre “La tragedia arqueológica de Cuzcatlán”, obra del autor. *Tribuna Libre*, 1º de marzo de 1959.

Salida del país a México. *Tribuna Libre*, 1º de marzo de 1959.

1960

ENSAYO:

Prólogo (Octubre de 1956). En: Alberto Masferrer. *Patria* (Artículos recopilados por Pedro Geoffroy Rivas). San Salvador: Editorial Universitaria, 1960: 5-6.

El pipil de la región de los Itzalcos por el Profesor Próspero Arauz. En: Próspero Arauz. *El pipil de la región de los Itzalcos*. San Salvador: Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, 1960: 7-14.

1961

POESÍA:

“Introito, justificación, coloquios y responso jubiloso en la antología poética de Oswaldo Escobar Velado”. *Tribuna Libre*, 3 de agosto de 1961. Fechado: Junio de 1961. En 1996 aparece bajo el falso título de “Para una antología de Escobar Velado”.

LINGÜÍSTICA:

Toponimia nahuat de Cuscatlán. San Salvador: Editorial Universitaria, 1961. Segunda edición, aumentada y corregida: Dirección de Publicaciones, 1973.

Toponimia nahuat de Cuscatlán de Geoffroy Rivas. Tribuna Libre, 12 de noviembre de 1961.

ENSAYO:

La justicia salvadoreña en el siglo XVIII. San Salvador: Cultura, Revista del Ministerio de Educación, No. 20, abril-junio de 1961: 45-53.

Otro jeroglífico pipil. Tribuna Libre, 29 de octubre de 1961. Referirse a cronistas coloniales de la Nueva España y a códices mexicanos como pipiles, denota una intencionalidad por confundir varias tradiciones nahuas.

Origen común de todas las civilizaciones. Arquitectura, Asociación de Arquitectos de El Salvador, No. 3, 1961.

1962

POESÍA:

Yulcuicat. San Salvador: *Cultura, Revista del Ministerio de Educación*, No. 25, julio-agosto-septiembre, 1962: 77-81.

NOTICIA DE PERIÓDICO:

Triunfó el poeta Geoffroy Rivas (Segundo Premio en la Rama de Cuento en el Certamen Nacional de Cultura en Guatemala). *Tribuna Libre*, 4 de marzo de 1962.

1963

POESÍA:

Sólo amor. San Salvador: Dirección General de Publicaciones, 1963. Se trata de una antología que recoge poemas escritos por más de treinta años, desde 1927 hasta 1962. Consta de veinticuatro poemas, fechados cada uno de ellos al final: “La búsqueda” (1927) y “Plenilunio” (1930), sin filiación bibliográfica; “Novia” (1930), “Ansia” (1931), “Miedo” (1932), “Dársena” (1932) y “Hoy te estoy recordando” (1932), de *Canciones en el viento* (1933); “Para olvidarte” (1932), de *Rumbo* (1935), pero tanto el título como la fecha no están en el original; “Un poquito de muerte” (1933), sin filiación bibliográfica; “Otra vez te recuerdo” (1933), “En dónde estás ahora?” (1933), “Aquí estoy” (1933), “He vuelto muchas veces” (1933), de *Rumbo* (1935); “Letanía del beso en las manos de la amada” (1934), “En los caminos claros de tu voz” (1934), sin filiación bibliográfica; “Vida, pasión y muerte del antihombre III” (1937); del libro título, a pesar del cambio de fecha. “Tres tiempos de una misma voz” (1945), “Nostalgia de mujer” (1945), “Por tu piel” (1946), “Cerrada flor” (1958), “Locuramor (1958), “Amargo amor” (1958), “Este dolor inmenso” (1958), “Canción nahua de amor (1962); todos ellos carecen de filiación bibliográfica. Sólo los nueve poemas de 1934 a 1962, sin filiación bibliográfica alguna, representan el corpus real de este libro.

Poesía de Pedro Geoffroy Rivas (“Para olvidarte” (1932), “Un poquito de muerte” (1933), “Otra vez te recuerdo” (1933), ¿En dónde estás ahora?” (1933)). *Diario Latino*, 5 de octubre de 1963. Los cuatro poemas aparecen en el libro citado anteriormente.

NARRATIVA:

“El tetunte picudo”. *Tribuna Libre*, 30 de noviembre de 1963.

“Los poetas y el periodismo. Pedro Geoffroy Rivas y Porfirio Barba Jacob”, por Luis Mejía Vides. *Tribuna Libre*, 11 de diciembre de 1963.

1964

ENSAYO:

La poesía mágica de los nahuas. San Salvador: *Cultura, Revista del Ministerio de Educación*, No. 31, enero-febrero-marzo, 1964: 29-34.

1965

POESÍA:

Yulcuicat. San Salvador: Dirección General de Publicaciones, 1965. Ilustraciones de Carlos Augusto Cañas.

Cuatro sonetos de Pedro Geoffroy Rivas (“Cerrada flor”, “Locuramor”, “Amargo amor”, “Este dolor inmenso”, todos fechados de 1958). *Guión Literario*, Año IX, No. 102, junio 1964: 3. Pertenecen al poemario *Sólo amor* (1963).

NOTICIA DE PERIÓDICO:

“L’enfant terrible” Geoffroy Rivas. *Tribuna Libre*, 27 de noviembre de 1965.

1966

ENSAYO:

Discurso pronunciado en la Academia Salvadoreña de la Lengua. *Cultura, Revista del Ministerio de Educación*, No. 39, enero-febrero-marzo de 1966: 13-26.

1968

POESÍA:

Vida, pasión y muerte del antihombre I-V. *Ateneo, Órgano del Ateneo de El Salvador*, Año LV, Nos. 254-255, enero-junio de 1968: 58-63. Nótese que no presenta la fecha de 1936 que acompaña a la edición definitiva de 1978, ni tampoco el epígrafe inicial de Walt Whitman.

Poemas de Pedro Geoffroy Rivas. *Yulcuicat*. *Cultura, Revista del Ministerio de Educación*, No. 49, julio-agosto-septiembre de 1968: 126-129.

ENSAYO:

Fonología del masiewalli de nahuatl de Tetelcingo. *Anales, Publicación del Patrimonio Cultural*, Nos. 42-48, 1968-1975: 83-99.

ENTREVISTA:

Entrevista con el Dr. Pedro Geoffroy Rivas por Mercedes Durand. *Diario Latino*, 6 de julio de 1968.

1969

POESÍA:

Poema de Pedro Geoffroy Rivas. "Elegía rota". *Cultura, Revista del Ministerio de Educación*, No. 51, enero-febrero-marzo de 1969: 108-110.

Poemas de Pedro Geoffroy Rivas. Yulcuicat (fragmentos). *Cultura, Revista del Ministerio de Educación*, No. 54, octubre-noviembre-diciembre de 1969: 87-93.

LINGÜÍSTICA:

El nawat de Cuscatlán. Apuntes para una gramática tentativa. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1969.

1970

ENSAYO:

Discurso del Dr. Pedro Geoffroy Rivas (Respuesta al Discurso de Incorporación leído por el Licenciado Luis Aparicio en el Ateneo de El Salvador). *Cultura, Revista del Ministerio de Educación*, No. 55, enero-febrero-marzo, 1970: 43-46. Reproducido en: *Ateneo, Órgano del Ateneo de El Salvador*. Año LVIII, Nos. 262-263, enero-junio 1970: 35-38.

1972

ENSAYO:

"El México de Ramón López Velarde", presentación del Dr. Fernando Sandoval, Agregado Cultural a la Embajada de México. *Ateneo, Órgano del Ateneo de El Salvador*. Año LX, Nos. 270-271, enero-junio de 1972: 55-59.

1973

ENSAYO:

¿Qué es la antropología? *Estudios Centroamericanos*, Año 28, Nos. 291-292, enero-febrero 1973: 9-11.

Antropología y medicina. *Estudios Centroamericanos*, Año 28, 1973.

El problema agrario en El Salvador. Una visión histórica. *Estudios Centroamericanos*, Año 28, Nos. 297-298, julio-agosto de 1973: 432-442.

1974

ENSAYO:

El problema del origen y evolución del lenguaje. *Estudios Centroamericanos*, Nos. 305-306, Año 29, 1974.

1975

LINGÜÍSTICA:

El español que hablamos en El Salvador. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1975.

TRADUCCIÓN:

Una plegaria para Tlaloc. Original en nahuatl y traducción de Pedro Geoffroy Rivas. La *Universidad, Órgano de la Universidad de El Salvador*, mayo-junio de 1975: 13-21. Nótese que la omisión de la “tl” procede quizás de una tentativa por hacer pasar la lengua mexicana o nahuatl, como herencia pipil o nahuatl.

PALEOGRAFÍA:

Un documento jurídico del siglo XVIII. *La Universidad, Órgano de la Universidad de El Salvador*, julio-diciembre de 1975: 49-61.

1976

POESÍA:

“Este dolor inmenso”. *Cultura, Revista del Ministerio de Educación*, No. 62, enero 1976-agosto 1977: 100. Reimpreso en: *Cultura, Revista del Ministerio de Educación*, No. 72, enero de 1982-diciembre 1983: 18.

1977

POESÍA:

Los nietos del jaguar. San Salvador: Editorial Universitaria, 1977.

Noticia de periódico:

La lengua nahuatl. *La Cofradía, Publicación de la Administración del Patrimonio Cultural*, No. 8, agosto de 1977.

1978

POESÍA:

Versos. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1978. Se trata de una reedición de Yulcuicat (1961) bajo un título y formato diferentes.

Vida, pasión y muerte del anti-hombre, 1936. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1978.

LINGÜÍSTICA:

La lengua salvadoreña. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1978.

1979

Entrevista. *Letraviva, Suplemento de El Universitario*, No. 7, 30 de agosto de 1979.

1980

POESÍA:

Cuatro sonetos de Pedro Geoffroy Rivas (“Cerrada flor”, (1958), “Locuramor” (1958), “Amargo amor” (1958), “Este inmenso amor” (1958)). *Diario Latino*, 23 de febrero de 1980. Se trata de cuatro sonetos pertenecen al libro *Sólo amor* (1963).

1982

POESÍA:

“Un panal para la Rosita Angulo” (Claudia Lars (ed.), *Girasol. Selección de poesía infantil*, 1961); “Este dolor inmenso (1958) y “Amargo amor” (*Sólo amor*, 1963); “Danza ritual en honor a Chiconcoat” y “Ofrenda a Itzpapalot” (*Yulcuicat*, 1965); “Respondo” (*Revista Caracol*, Departamento de Promoción Cultural, Universidad de El Salvador, No. 1, agosto de 1974); “Vida pasión y muerte del anti-hombre V” (*Vida, pasión y muerte del anti-hombre, 1936*, 1977); “Soledad” (*Página Sabatina Al Margen, Diario El Mundo*, 9 de julio de 1977); “Letanía del beso en las manos de la amada” (1934). En: David Escobar Galindo (Selección, prólogo y notas). *Índice antológico de la poesía salvadoreña.* San Salvador: UCA-Editores, 1982. “Un panal para la Rosita Angulo”, “Respondo” y “Soledad” carecen de filiación bibliográfica.

1992

POESÍA:

Los nietos del jaguar. San Salvador: Editorial Libros de Centro América, 1992. Ilustraciones: Museo David J. Guzmán; Presentación: Aída Flores de Escalante. Se trata de una reimpresión de lujo de la obra de 1977. Desgraciadamente, no existe una correspondencia entre el contenido nahua del poemario y las ilustraciones mayas que acompañan el texto. De allí que esta hermosa publicación carezca de seriedad histórica y antropológica.

Los nietos del jaguar. San Salvador: Concultura, Biblioteca Básica de Literatura Salvadoreña, Volumen 8, 1996. Se trata de una antología que presenta numerosos errores en cuanto a fechas y poemas, así como omisiones de fechas y fuentes originales. Ofrece una muestra representativa de los siguientes libros: *Canciones en el viento*, *Rumbo*, *Cuadernos del exilio*, *Yulcuicat*, *Sólo amor*, *Los nietos del jaguar* y *Otros poemas*. *Canciones en el viento* recoge diez poemas. De este poemario se omite la fecha y se le atribuyen dos poemas —“La búsqueda (*Diario de Santa Ana*, 1927)” y “Un poquito de muerte”— que no están en el original. A *Rumbo*, con la fecha falsa de 1934, se le asigna título a los tres poemas que aparecen, los cuales no están el orden original. *Cuadernos del exilio* carece de fecha y consta de seis poemas numerados en romano; cada uno de ellos ofrece varias secciones en números arábigos y algunos, fechas que hacen difícil juzgar los *Cuadernos* como transcripción del manuscrito original. Examinando “II. Vida pasión y muerte del antihombre, 1936” y la sección 1 de “III. Trenos del exiliado”, “Patria” de 1956, consideramos que se trata de una escritura retrospectiva del original. Ese corto poema debe haber sido incrustado allí en fecha tardía, ya que el poema siguiente, “IV. Esperanzada geografía del dolor”, asienta 1946; y “V. Sin muerte ya definitivos, altos...”, 1948. Hay una contradicción entre la secuencia cronológica y la posición de los poemas en el texto. Por último, en “Otros poemas” se recogen cinco poemas sin anotación de fuente ni fecha original.

1998

ENSAYO:

La mágica raíz. Antología de ensayos. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1998. Selección, prólogo y notas de Luis Alvarenga. Incluye nueve ensayos provenientes de las revistas *Arquitectura* (1961), *Cultura* (1958, 1966), *ECA* (1973 (tres de ellos), 1974), *La Universidad* (1958) y del libro *En torno a Masferrer* (1956).

SIN FECHA

Los poetas jóvenes de El Salvador. Versos de Pedro Geoffroy Rivas. Reforma Social. Ofrece una colección de cinco poemas: “Cacaxtles”, “Así te quiero novia”, “Canción de los hombres felices”, “Credo” y “Bodas aldeanas”. “Cacaxtles”, “Canción de los hombres felices” y “Así te quiero novia”, forman parte del libro *Canciones en el viento* (1933); los otros dos poemas carecen de filiación bibliográfica.

“Mujer”, “Venían, iban barcos”, “Canto a Farabundo”, “Tristeza”, “Dársena”, “Novia”, “Rumbo”, “Canción de cuna junto a Paco Chávez”. En: Mario

Hernández Aguirre. *Medio siglo de poesía salvadoreña (1900-1950)*. Mecanografiado, cortesía de Ricardo Lindo, 1957. El primer poema ofrece. El segundo poema corresponde al inicio de la sección 3 de “Vida, pasión y muerte del antihombre”. “Canto a Farabundo” transcribe una sección del poema “Paloma mensajera para el negro Martí” en *Sin muerte ya* (1947). “Tristeza”, “Dársena” y “Novia” pertenecen a *Canciones en el viento* (1933). “Rumbo” es un poema del libro *Rumbo*, pero que en 1935 carecía de título y, por tanto, lo catalogamos bajo la frase inicial “Cuando estos versos”. “Canción de cuna junto a Paco Chávez” es una versión corregida del poema que aparece en la antología *Los nietos del jaguar* (1996), en el poemario *Sin muerte ya, definitivos, altos...* (1948); pero no aparece en el mecanografiado original de 1947.

Pedro Geoffroy Rivas y Claudia Lars. Su voz...su poesía. Cassette de sesenta minutos, cortesía de Ricardo Lindo.